



## Los meandros de las narrativas políticas juveniles

Jairo H. Gómez Esteban

### Introducción

Reivindicar la dimensión política de la subjetividad a través de las narrativas, implica una indagación de las experiencias políticas por parte de quien narra; sin embargo, esas experiencias políticas no pueden encapsularse en una sola definición o concepto, ni reducirse a una respuesta indignada frente a una situación de injusticia, inequidad o violencia, no solo porque las ideas que se hacen de la política (y la política misma) pueden cambiar, solaparse, yuxtaponerse o condensarse de acuerdo a las dinámicas, coyunturas y transformaciones sociales y políticas de los escenarios en que se mueven los jóvenes vinculados a organizaciones políticas, sino porque dichas ideas, al igual que en los teóricos de la política, pueden oscilar de un polo a otro, es decir, coexistir en medio de dos posiciones contradictorias, lo cual necesariamente hace que las narrativas políticas adquieran una naturaleza tensional, e incluso, de *bricolaje*.<sup>1</sup>



---

1 El concepto de bricolaje fue introducido por Levi-Strauss (1962, 2006) para señalar el carácter heteróclito, analógico, condensado y vivencial del pensamiento mítico. Aquí retomamos esas características como hipótesis de trabajo para hacer inteligibles las narrativas políticas de los y las jóvenes.

En las diversas acepciones, sentidos e intencionalidades que los teóricos de la política le atribuyen a esta, ese movimiento pendular es evidente. Estas oscilaciones y fluctuaciones son planteadas en la mayoría de autores como dicotomías (lo público vs lo privado; lo universal vs lo particular), como complementariedades (la política normativa y la política deliberativa; la política y la subpolítica), como dialéctica (la política y lo político), o como oposición (la finalidad del Estado como libertad o como seguridad). De esta forma, las representaciones simbólicas expresadas en las narrativas políticas mediante las cuales significamos y le damos sentido a las transformaciones sociales, no pueden sustraerse a esta condición tensional –y si se quiere, bifronte, e incluso, de bricolaje– de la política.

El propósito de este artículo es interpretar, desde algunos teóricos de la política, las diversas tensiones de las narrativas políticas halladas en las narrativas de las y los jóvenes entrevistados. Para su proceder, se exponen algunos planteamientos teóricos –contrapunteados con narrativas de los y las jóvenes– que busquen delimitar lo que se va a entender y a asumir como política en las narrativas políticas. De esta forma, se han seleccionado los que, tanto en la academia, como por el impacto de sus tesis, se consideran los autores más emblemáticos y representativos de la política: Arendt, Lechner, Habermas, Rawls, Beck, Giddens. La idea principal es que las narrativas sean interpretadas a la luz de estos autores, a pesar de las eventuales contradicciones o paradojas que puedan presentar. Por eso se asume dicha interpretación en términos tensionales. Por eso no se separó el marco teórico o conceptual del análisis de resultados y se prefirió contrapuntar narrativas con teorías o, lo que es lo mismo, el trabajo de campo con los marcadores conceptuales.

## Las tensiones de la política por delimitarse

Al levantar un balance de las diversas concepciones de la acción política, se hace evidente la imposibilidad de privilegiar una única dimensión de las que la política se constituye, en tanto sería privilegiar una parte del conflicto y, de paso, despojarla de su carácter plural y contingente. En efecto, dadas las dinámicas, desplazamientos, resignificaciones y manifestaciones que ha adoptado la política en estos tiempos de globalización, en donde la subjetividad se ha constituido en uno de sus principales pivotes y mecanismos de expresión, se hace necesario delimitarla, no en términos conceptuales o definitorios, sino respetando sus nuevas densidades y expresiones, es decir, asumiéndola en términos tensionales que posibiliten entender dichos desplazamientos, yuxtaposiciones, paradojas y hasta oxímorones.

Esto queda evidenciado en las narrativas de las entrevistas realizadas, en las cuales se pueden encontrar diversos ámbitos de implicación de la actividad política, que van desde la transformación estructural de la sociedad, “como di-



rían Marx y Lenin “la construcción de un nuevo hombre”. Pero yo diría que esa es nuestra tarea diariamente, construir un nuevo hombre para construir una nueva sociedad”, (Oscar Dussán).

Hasta intervenciones microsociales, casi mediáticas, que buscan llamar la atención en un momento determinado con un propósito único; “mostrarle a Uribe que no todos los javerianos lo van a recibir o lo están legitimando o están compartiendo lo que está haciendo con el país”, (Laura Díaz).

De esta forma, el espectro de las implicaciones y consecuencias de la acción política de los y las jóvenes entrevistados se revela lleno de matices e intencionalidades que, en buena medida, están determinados por el tipo de organización a la que pertenecen y, en consecuencia, a los procedimientos y estrategias que desde esas plataformas políticas se delinean. No obstante, cabe resaltar un aspecto común en las consecuencias de la acción política en todas y todos los jóvenes, o, lo que es lo mismo, en las organizaciones o colectivos a las que ellos y ellas pertenecen: el tema del género y, particularmente, la situación de la mujer,

*la doctora Alexandra Moreno Piraquive, la senadora, ha venido trabajando mucho en los derechos de las mujeres, ella ha sacado la ley acerca de la violencia intrafamiliar, de la protección hacia la mujer, ella ha venido abanderando este tema ahí desde el Senado. (Andrés Gudiño).*

*Es un colectivo generista, pero quienes lo conforman son mujeres, exclusivamente mujeres, solo mujeres, trabajan, digamos que por la igualdad también en términos de las nuevas masculinidades, pero solo mujeres. (Cindy Torres).*

*Que podamos cuestionar imaginarios machistas, heterosexistas, homofóbicos, estos imaginarios; pero en segundo lugar, que yo creo que es la meta a largo plazo, es poder transformar socialmente, por lo menos poder tener un país de derechos y no solo de derechos para la población LGBT, sino también para los jóvenes, para las mujeres. (Magda Alberto).*

Otro elemento común de las consecuencias que advierten de su actividad política, es el efecto que pueda causar en los propios jóvenes, bien sea a nivel estructural,

*el proyecto de ley del Estatuto de la Juventud lo presentó la senadora Alexandra Moreno Piraquive, allá en el Senado de la República se debatió, muchos senadores lo aprobaron, sin embargo, muchos jóvenes se pusieron a investigar y pues los propios jóvenes del movimiento MIRA también analizaron el proyecto de ley y nos dimos cuenta que sí hacen faltan varias cosas para meter; por eso se hizo una audiencia pública del estatuto del juventud, para ver qué es lo que se debería realmente meter, que deberían ir más aspectos de reconocimiento del proceso juvenil y todo eso. (Andrés Gudiño).*

Bien sea a nivel de toma de conciencia y cuestionamiento,

*creo que empezando a cuestionar la legitimidad que algunas personas jóvenes tengan frente a algunas instituciones, como empezar a cuestionarse quiénes son*





*esos, qué es lo que hacen, si será necesario, qué es lo que está pasando, o sea, qué es lo que está más allá de que ellos existan, qué quiere decir que ellos existan para que medien necesariamente y suficientemente el mantenimiento del orden social.* (Laura Díaz).

O, a nivel cotidiano o sexual,

*Yo espero que el impacto social que pueda tener, digamos a corto plazo, es el tema de sensibilización y de cuestionamientos de imaginarios, sí, nosotros hacemos performances, tenemos escritos que la gente lee y que se pueda cuestionar lo de lo cotidiano: "oiga, por qué yo me relaciono así con mi pareja, por qué yo no hablo con mis hijos de sexualidad, por qué me dan asco los homosexuales, por qué son...?"* (Magda Alberto).

Ahora bien, si asumimos este carácter tensional de la acción política, el propósito de este trabajo es interpretar y analizar las narrativas de los y las jóvenes entrevistados, a la luz de cinco tensiones halladas en las discusiones y planteamientos teóricos desde diversas perspectivas epistemológicas de la política, los cuales se irán presentando para su respectiva interpretación.

### Primera tensión: La política como trasfondo abstracto o como práctica concreta

Lo primero que se encuentra un investigador social o un teórico de las relaciones políticas actuales es frente a una tremenda exigencia de descentración y comprensión del vórtice de acontecimientos, transformaciones y desplazamientos de la política y la democracia. Si bien es cierto que las definiciones de manual que entienden la política como una actividad a través de la cual los grupos humanos toman decisiones colectivas o atienden a arreglos generales, Oakeshott (2000), siguen teniendo vigencia como trasfondo abstracto de la actividad política, es claro que en esa toma de decisiones inciden aspectos que involucran y atraviesan la subjetividad de sus participantes, tales como sus intencionalidades, temores, miedos, esperanzas, utopías, deseos, sueños y fantasías. No es gratuito ni moda entonces, que los principales teóricos actuales de la democracia y la política consideren el miedo, la incertidumbre, el escepticismo, el deseo y las emociones como los principales factores en los procesos de subjetivación política.

Probablemente sea Hannah Arendt una de las autoras fundacionales que haya promovido esta nueva perspectiva de la política. En efecto, cuando Arendt (1997, p. 45) entiende que la política "trata del estar juntos los unos con los otros diversos", está partiendo de un hecho ineludible: la pluralidad humana. A partir de este reconocimiento, Arendt toma distancia de aquellas propuestas que intentan reducir esa pluralidad a una voluntad general o a condensarla en una idea compartida del bien, Sánchez Muñoz (2003). Para la filósofa judía, la política surge de la relación, del *entre*, en donde la acción del agente revela su identidad a través de una narrativa que solo adquiere inteligibilidad y cohe-



rencia en el conjunto de tramas y relatos en las que nos insertamos, es decir, en los espectadores de nuestras acciones. Es en esta interacción intersubjetiva en donde se revela el sentido de la política, y no a partir de trasfondos abstractos como la “voluntad general”, “la razón” o “el espíritu del pueblo”. De esta forma, la política en Arendt

*Se concibe como una actividad que permite a cada individuo, mediante sus acciones y discursos, presentarse ante los otros como un sujeto que posee una identidad propia, que debe ser reconocida por ellos. Desde este punto de vista, la política se encuentra ligada de manera indisoluble a una esfera pública, la cual representa un espacio de aparición, en el que se desarrolla, como decía Aristóteles, el “trabajo del hombre en tanto hombre”. (Serrano Gómez, 2002, p. 79).*

La argumentación de Arendt permite, entonces, entender la política en relación con el otro, en donde, a través de la confrontación de la pluralidad de opiniones, se puedan establecer, mediante consensos, compromisos, alianzas o coaliciones, los fines colectivos que demanda cualquier acción política. Con la imagen de la polis griega como modelo normativo, Arendt considera que el sentido de la política es la realización de la libertad –no sin razón se le ha criticado su excesiva grecofilia y nostalgia por la polis–. Es por esto, su apuesta total por una recuperación de lo público y de la política como una actividad que constituye un fin en sí misma que tiene como contenido fundamental la acción conjunta de los ciudadanos, esto es, como expresión de la pluralidad humana. Esto queda claramente ilustrado en las palabras de Andrés,

*yo concibo la política no solamente como pertenecer al movimiento o a algo, sino desde los espacios de participación que se puedan dar en el espacio de participación como gobiernos escolares, como consejos de juventud, todos los espacios institucionales que se puedan dar. (Andrés Gudiño).*

Otra forma de expresión de esta *primera tensión*, sin duda la más general, se da en propuestas que intentan reducir la política a una voluntad general, condensándola en una idea compartida del bien, es decir, convirtiendo la política como un trasfondo abstracto,

*para superar esa democracia burguesa, Lenin plantea el socialismo de la democracia... o sea, el día que lleguemos al socialismo va a ser el nivel máximo de la democracia porque todos y todas nos vamos a expresar libremente, realmente. (Oscar Dussán).*

O, por el contrario, entendiéndola como la acción o actividad pública que sustenta la identidad y las narrativas propias de un sujeto individual o colectivo.

*yo no milito: uno, porque, el hecho de marcar ya mi nombre como militante puede quitar ciertos espacios donde puedo llegar a trabajar; el hecho de que yo llegue como Cindy Torres o Colectivo Camino de Aethos o laberinto de las mariposas; a decir que yo soy militante del Partido Comunista, también por los sesgos culturales, eso me puede llegar a cerrar las puertas. (Cindy Torres).*





Dados los desplazamientos culturales y el nomadismo juvenil<sup>2</sup>, es plausible que una narrativa política periclite entre estas dos concepciones de la política, y que, incluso, en algunos casos, se yuxtapongan, como en el caso del individuo que espera que el Gobierno resuelva todos los problemas políticos y sociales porque confía en él, pero que en el momento en que ve amenazados sus propios intereses se manifiesta y expresa como sujeto colectivo.

*yo ahí no veo de verdad como un ejercicio de representación de que es como una vocería que se están llevando no. No la veo, no la creo y creo que una forma de decir no creo en eso es no seguirlo reproduciendo. Pero uno tampoco puede vivir en una burbuja, o sea, yo por qué voto para el Congreso, porque dije: "hijueputa, hay que meter a gente que es importante y que puedan hacer el contrapeso". Y más se quedan como dentro el discurso de crímenes de Estado, el discurso de memoria y verdad, me parecía importantísimo para el Senado como a nivel de la minga, que me parece un proyecto muy importante para el país. Pues votar por alguien que ha estado liderando eso que es y todo el cuento. (Laura Díaz).*

Desde el momento que decidimos pertenecer a un grupo organizado y relativamente formalizado, es porque estamos dispuestos a acatar su "política" en la medida que dicho grupo o colectividad responde a la necesidad que tenemos de ser reconocidos como actores sociales, y en el cual, o a través de él, podemos darle sentido a nuestro estar en el mundo. De esta forma, la discusión política contemporánea no puede prescindir del sujeto, y, por derivación, de los procesos y modos de subjetivación que promueve la actividad política.

*una diferencia con el movimiento LGTB es que ellos reivindican que hay que salir del closet, y nosotros llegamos a decir no, o sea, digamos que una opción también puede ser no salir del closet pues esto tiene que ver con tu vida, tiene que ver con la libertad, ahí no es solo la acción de que te acuestes con hombres, o sea, la opción es que como mujer también te puedes acostar con hombres o con mujeres*

- 
- 2 El nomadismo juvenil se puede explicar como reacción a un mundo que se ha vuelto extraño e inaprensible desde el punto de vista de sus tradiciones, sus convenciones, sus racionalidades, sus partidos políticos y sus instituciones. Los ideales políticos o espirituales de dos o tres generaciones anteriores, sus luchas, sus intereses, han dado paso a la búsqueda de "otros" lugares, que para algunos –principalmente marxistas y neomarxistas– se ha interpretado como una regresión y entrega a la sociedad de consumo, intentando recuperar algunos arcaísmos y mitos fundacionales que les permita expresar sus nuevas socialidades, otras sensibilidades, originales proxémicas, diversas sexualidades, Maffesoli (2000). A semejanza de esos éxodos propios de las sociedades arcaicas o de ese experimentar nuevas sensibilidades y emociones propias de los románticos, los y las jóvenes de hoy escapan hacia otras prácticas y universos simbólicos que les permitan desarrollar la "razón sensible", apoyarse en sus propias redes sociales y comunicativas, construyendo sus propios valores alejados de las fuertes tradiciones y por fuera de las grandes instituciones, produciendo nuevas formas de autodeterminación y autorreferencialidad.



y puedas ser transexual o bisexual o lesbiana. Otra opción es no decirle a nadie con quién te acuestas, tus relaciones sexuales, también puedes elegir, y digamos hay gente que sí lo soluciona internamente y que yo la reivindico y que es muy difícil. Yo desde la organización la reivindico, yo que participo en las organizaciones, las reivindico desde el León Zuleta y desde... y para ellos no es fácil porque ellos todo el tiempo están reivindicando, pensando en organizarse y solucionar todo desde el colectivo, desde el activismo y yo pienso que no, que si la persona quiere estar sin organizarse y quiere solucionarlo así, está bien. (Magda Alberto).

O, asumiéndola y subordinándola a principios abstractos, doctrinarios y preestablecidos, en donde la política deviene ideología y la práctica política se realiza en función de ese único horizonte.

*si bien nosotros entendemos que las condiciones particulares de cada uno de los espacios y momentos políticos de la historia han cambiado y que si bien nuestros históricos lo vislumbraron en su momento, que el capitalismo era también una ciencia cambiante, Marx planteaba que los pilares principales del comunismo eran la dialéctica y el materialismo histórico ¿Esto qué quiere decir?, que la sociedad a medida que va cambiando también va formulando unas nuevas formas para eliminar a su enemigo de clase y si bien digamos han cambiado las relaciones interpersonales, la explotación sigue siendo, o sea, la relación sigue siendo burgués-proletario, entendiéndolo como que el burgués es el dueño de los medios de comunicación, es el dueño de los medios de producción, es el dueño del capital, el dueño de las fábricas, de las industrias, el poder político, democrático y el proletariado es toda persona que está desposeída tanto de los bienes, digámoslo así, de la sociedad, con esto queremos decir que el proletario es el que de acuerdo a su capacidad monetaria es el que puede llegar al goce del beneficio social, eso lo caracteriza como proletario. (Oscar Dussán).*

Otra dimensión de esta tensión, es cuando se plantea la práctica política en términos históricos, a futuro, desde la ilusión y la utopía, en el entendido de que utopía y democracia son dos proyectos humanos indisociables -así Popper y muchos otros las consideran como recíprocamente excluyentes- en tanto se despoje a la utopía de su teleología totalitaria o romántico-comunalista, y la democracia deje de entenderse simplemente como un Estado de derecho. Ahora bien, en primer lugar, hay que distinguir entre las utopías que reivindican la libertad, las que le apuestan a la fraternidad, y las que se ubican bajo el signo de la igualdad, de tal manera que se deba diferenciar entre las críticas que se hacen a una u otra.<sup>3</sup> De lo que se trata es de

3 Como puede verse, los tres tipos de utopía están inspiradas en la triada republicana y, por tanto, resulta ilegítimo hablar de una unidad de la tradición utópica como pretenden sus críticos más acerbos, y menos aún, después de las novedosas tesis de autores que han pensado de otra forma la utopía como Benjamin, Buber o Levinas, Abensur (2003).





*restituir a la utopía su capacidad de movimiento, en especial con el enigma de la historia, pensada en lo sucesivo como no resuelta, como interminable, como no susceptible de recibir una solución, sea porque descubre lo que queda de inexplicable en la historia, sea porque hace de su problematicidad su elemento.* (Abensur, 2003, p. 32).

*la tarea es sentarnos a construir y no voy a ser yo, ni vamos a ser uno, dos, tres, sino creo que vamos a ser muchos los que tendremos que pensarnos eso y ponerlo por ahí, no sé, en un siglo, no sé, tal vez en la historia quedará eso de memoria, pero las cosas tienen que cambiar, el mundo tiene que seguir cambiando, los seres humanos somos de cambios.* (Cindy Torres).

La utopía como se piensa hoy en día, se distancia del mito de la comunidad fusionada, ya sea anárquica o autoritaria, para asumirse como un proyecto en continua transformación orientado a detectar y proponer "líneas de fuga" y alternativas emancipatorias, las cuales son inherentes a los procesos de democratización. Es por esto que, sin una relación con la democracia, la utopía está condenada a desaparecer o a regresar a arcaísmos sociales que abogan por la separación y la automarginación.

*yo solo sé que yo tengo un pensamiento de izquierda, o sea de derecha evidentemente no es y de centro tampoco, es de izquierda, que sí creo que tiene que haber transformaciones radicales en cómo está realizada la estructura social, creo que hay que incidir transformando ese orden social, creo que estoy cuestionando cosas o creo que me gusta y le da sentido a mi acción política pensarme la transformación radical de cosas, transgredirlas desde mi propia experiencia, desde mi propia cotidianidad, las relaciones que establezco con mis amigos, mi pareja o mi familia o todo, pero digamos, yo no tengo la bandera comunista.* (Laura Díaz).

En segundo lugar, la relación utopía-democracia debe superar la reducción de esta última con el Estado de derecho. Si bien es cierto que la democracia se expresa en sus instituciones –y de ahí la fuerza de su imaginario instituido–, de igual forma, se despliega de acuerdo a las características específicas de cada nación, y en ese movimiento y adecuabilidad a la realidad, llega a sublevarse incluso contra el mismo Estado, promoviéndose una permanente reinención de lo político, unas nuevas formas de socialización política y, en fin, un imaginario político instituyente que, por principio, está impulsado por el espíritu utópico de los seres humanos. No sin razón se considera que,

*como horizonte de futuro la utopía cumple con la función de orientar la construcción de opciones, cometido, propio del quehacer político y, sin embargo, las opciones guardan relación con el esfuerzo de rescatar el movimiento de la realidad cotidiana, el cual define la base desde la que pensar la realidad compuesta de procesos con diferentes ritmos temporales y escalas espaciales.* (Zemelman, 1989, p. 50)

El compromiso con un mundo mejor, o, al menos, más acorde con sus sueños y expectativas, es lo que se revela en las narrativas de estos jóvenes. Pero, ¿qué los lleva, a diferencia de otros jóvenes, a vincularse a partidos o colectivos o, incluso –como en el caso de Cindy–, a organizarlos ellos mismos? Una profunda convic-





ción de que su acción política sí tiene un efecto social, y cumple una labor, al menos, de concientización y transformación de imaginarios.

*Que la gente de los barrios tenga una conciencia de lo que está pasando; de lo que pasó históricamente, de cómo podemos hacer cambios conjuntamente, ¿sí?, de imaginarios, aún cuando sea; si no se pueden hacer cosas materiales, sí de imaginarios; ya cuando hay un cambio de imaginario, la gente tendrá la voluntad o no de cambiar sus propias realidades. (Cindy Torres).*

¿Qué mueve a un o una joven a asumirse como sujeto político? La necesidad y el sueño de una sociedad mejor, más justa y acorde con sus expectativas y su subjetividad. La imposibilidad de quedarse impávido frente a cómo *le gustaría que fuera*, en el futuro, la sociedad. La negación a no coartarse en su imaginación sociológica.

*el tema de la memoria y la impunidad frente a esa pregunta hay afinidad. A mí me gustaría mucho construir, vivir en una sociedad antimilitarista, eso lo he ido alimentando, no solamente que no haya militares, incluso es cuestionar la existencia de un ejército para que sea el mediador de las relaciones entre los ciudadanos, desde ahí, pero va más allá de eso, también es empezar a cuestionarse relaciones que reproducen una sociedad patriarcal, jerarquizada, masculina. (Laura Díaz).*

La intencionalidad, inextricablemente ligada a la imaginación, no podía dejar de lado la vida sexual y cotidiana,

*Yo soy feminista, me declaro feminista, mi meta es poder, primero desde mi diario, desde mi vida cotidiana poder hacer unas prácticas reales en torno a la sexualidad, con mi pareja, pero con mi familia, poder hablar con mis hermanos, con mis estudiantes y ya en lo social es poder transmitir eso a esas personas que luchan por estas emancipaciones sexuales, poder transmitir otras emancipaciones que necesitamos desde las mujeres, desde los desplazados, desde los pobres. Es como, digamos ahí, uno podría mirar metas muy grandes, la meta mayor en nosotros, que participamos en el movimiento social, es poder cambiar el país por ejemplo, sí, pero ahorita lo más inmediato es la concientización desde mi vida diaria, desde lo que hago. (Magda Alberto).*

Ni los cambios y transformaciones macroestructurales e históricas, que conlleva el cambio del yo por el nosotros,

*la principal meta de nuestra actividad política como juventud comunista colombiana, como destacamento juvenil del Partido Comunista Colombiano es acercar a los jóvenes un poco más a la concepción de transformación social del modelo capitalista al modelo socialista, en primera medida, y acercarnos un poco más a la construcción del comunismo como fin de nuestro partido, como meta principal de nuestra organización política. (Oscar Dussán).*

## Segunda tensión: Intereses generales/Reivindicaciones particulares

Esta tensión se refiere a los objetivos generales o específicos de la actividad política. En este sentido, las preguntas de las entrevistas se preocuparon por determinar si el propósito era la lucha por intereses generales y estructurales



de la sociedad, o, por el contrario, la reivindicación de intereses y derechos colectivos particulares. Es en esta tensión donde se revelan con mayor claridad las aparentes paradojas y condensaciones de los fines de la práctica política. Estas tensiones no hacen otra cosa que reflejar las dos determinaciones insuperables de los conflictos humanos: *la pluralidad y la contingencia*, Serrano (2002), es decir, que el antagonismo de intereses, la diversidad de valores que se movilizan y el conflicto que de ellos se deriva, no son resultado de la irracionalidad e ignorancia de las y los jóvenes, sino una consecuencia de la pluralidad y la contingencia propia de cualquier actividad humana. Es el caso de Magda, quien a pesar de trabajar en el tema de género y las mujeres, y consciente que una militancia en el partido comunista –del cual es “muy simpatizante”– le restringiría su actividad política, insiste que sus intereses son generales,

*mi actividad política se dirige más a la reivindicación de intereses generales, generales, porque la política es una cuestión que compete a todos y lo público es para todos y no de todos; es de todos y lo habla muy semánticamente; hace parte de proporcionar a conjunticos y seguimos diciendo ¡no, es que yo quiero esto!, por ejemplo, entonces seguimos las reivindicaciones de género, ¡no, entonces por otro lado están los estudiantes, por otro lado están las negritudes, por otro lado están los indígenas!, entonces uno dice “no, espere un momentico que es que esas reivindicaciones hacen parte del concepto humano”; entonces eso es lo que nos va a permitir, si usted está reivindicando lo humano, está reivindicando la clase, está reivindicando la clase no, sino los géneros, está reivindicando su raza, está reivindicando todo ¿cierto?; esa ha sido y es la apuesta cuando nos sentamos a hablar de juventudes en Bogotá, si usted trabaja educación, si usted trabaja el medio ambiente “bueno, sentémonos que el tema es juventud y es que el tema de la democracia”, a eso es lo que voy, la democracia es en lo que muchos han insistido “sigamos reivindicando micro, solo lo micro”, pero nunca hablamos de lo colectivo público, o sea, uno para qué habla de eso, [...] un concepto de propiedad; cuando hablamos para todos, no es integral, pero si saber repartir las cosas, el poder, la riqueza, los imaginarios, repartirlos de manera equitativa. (Magda Alberto).*

La falsa oposición entre los intereses individuales y las acciones colectivas se supera por el hecho de que la gran mayoría de jóvenes ha entendido que el compromiso no necesariamente implica afiliación y por eso huyen de organizaciones que les imponen normatividades, obligaciones y prescripciones. No sin razón, Cindy subraya con vehemencia,

*yo no milito: uno, porque el hecho de marcar ya mi nombre como militante puede quitar ciertos espacios donde puedo llegar a trabajar; el hecho de que yo llegue como Cindy Torres o Colectivo Camino de Aethos o laberinto de las mariposas; a decir que yo soy militante del Partido Comunista, también por los sesgos culturales, eso me puede llegar a cerrar las puertas. (Cindy Torres).*

Otra manera de abordar esta tensión es considerando que los propósitos de su actividad política son generales porque, al fin y al cabo, directa o indirectamente van a tener unos efectos sociales. Se manifiesta aquí cómo, de acuerdo con Beck





(1999), la actividad política se despliega en nuevas solidaridades, dadas más de forma voluntaria que por un sentido del deber, promoviendo la creación de redes sociales vinculantes que necesariamente impactan el todo social. Es el caso de Laura y su colectivo que, a pesar de tener unos objetivos muy específicos, se asumen en una perspectiva general,

*Creo que está abordando temas más pues de la sociedad, digamos puntualmente frente al tema de impunidad es una cosa que es macro. Históricamente además, frente al tema de empezar a cuestionarse por la resolución siempre violenta de los conflictos, y de ver que la violencia es la forma legítima para resolverlos y la única. Creo que también se enmarcan, es una cosa compartida y lo digo por el conocimiento que tengo de otros jóvenes que también están camellando, creo que el trabajo desde el arte y desde las presentaciones artísticas para transformar la cultura, entendiendo la cultura como el campo de escenificaciones y sentidos que le dan a nuestros discursos y a nuestras acciones que se enmarcan en un contexto histórico y geográfico. Creo que también se enmarcan como en gente que le está apostando por ahí a esto. Como en esos tres [aspectos] siento que implica algo más macro. (Laura Díaz)*

Así sean una minoría –como es el caso de la comunidad LGBT–, cuando la lucha se percibe como una lucha por la vida, la tensión se resuelve en la reivindicación de los derechos colectivos,

*yo lo he dicho, efectivamente son intereses generales. Yo creo que el mayor problema que ahorita tenemos, el movimiento social, es el [...] que ha hecho muy bien el militarista, porque además es una lucha por la vida, una lucha por sobrevivir, y en esa lucha por sobrevivir pareciera que la única salida es la de reivindicar tus intereses propios para salvarte. Tú sabes que al menos dices soy gay, lesbiana, bisexual, pero y qué, bueno y que solo estoy peleando por eso. Quizás no vayas a ser señalada, ni vayas a salir en un panfleto si es en un barrio como Diana Turbay, ¿cierto? Sabes que esa puede ser tu trinchera y así luchar por las reivindicaciones propias. (Magda Alberto)*

Es un error creer, y de paso culpabilizar, que los y las jóvenes son seres egoístas y autorreferenciados que solo piensan en sus propios intereses y necesidades. Por el contrario, las investigaciones, tanto en Europa, como en América Latina, Beck (1999); Cubides et al (2002) demuestran que “la autoafirmación, el goce de sí y la preocupación por los otros no se excluyen, sino que se incluyen, van juntos, se refuerzan y se enriquecen mutuamente” (Beck, 1999, p. 14). Esta falsa oposición entre los intereses individuales y las acciones colectivas se supera por el hecho de que la gran mayoría de jóvenes ha entendido que el compromiso no necesariamente implica afiliación y por eso huyen de organizaciones que les imponen normatividades, obligaciones y prescripciones. Ellos y ellas tienen claro que los que ayudan a otros, pueden a su vez estar necesitados en algún momento de ayuda, es decir, es una clara conciencia de la vulnerabilidad que implica sobrevivir en la sociedad del riesgo. Esta situación ha generado nuevas solidaridades, dadas más de forma voluntaria que por un sentido del deber,





promoviendo la creación de redes sociales vinculantes que producen unos sentimientos de pertenencia y nuevos sentidos de vida que no encuentran ni en la familia ni en la escuela.

*El colectivo tiene como fundamento procesos de sensibilización en género y todo el tema de clase y formación política; todo el tema de desigualdad en condiciones materiales que es lo que trabajamos desde las clases y todo el tema de formación política, porque creemos que hay que construir sujetos políticos que tengan capacidad de incidencia; estas son como las tres líneas base del colectivo; hemos hecho trabajo en Bogotá, en cuatro, cinco localidades; a nivel regional en Antioquia y en Sucre, con campesinos; esas son como nuestro fuerte. Nosotras no solamente hablamos de la reivindicación y emancipación de las mujeres, sino también hablamos de la condición de las masculinidades y creemos que los cambios sociales y políticos deben generarse, tanto en hombres, como mujeres; uno obviamente las condiciones materiales y dos, también las reivindicaciones sexuales y creemos que eso, lo sexual, es una condición humana; entonces, no creemos que solo sea una emancipación de mujeres, sino también debe ser de ambas partes. (Cindy Torres).*

Por lo visto en estas entrevistas, esta tensión entre intereses generales y reivindicaciones particulares se expresa fundamentalmente en un comportamiento ético-político que se orienta más por la *autodeterminación* que por heteronomía o “la disciplina de partido”. Las necesidades de expresión política de estas y estos jóvenes (con excepción de los militantes en partidos estructurados) se registran más en un plano de *libertad de elección* que de seguimiento irrestricto de una plataforma ideológica preestablecida. Sus ámbitos de acción se relacionan más con los problemas de género, sexuales o de satisfacción de necesidades materiales; y cuando se reivindican asuntos que le atañen a todos, se relacionan con la condición humana general (“no, espere un momentico, es que esas reivindicaciones hacen parte del concepto humano”, dice Magda cuando cae en cuenta de que su reivindicación es de todos). En términos generales, se puede concluir que, de acuerdo con las entrevistas, se presenta un equilibrio entre intereses generales y reivindicaciones particulares que puede quebrarse de acuerdo a una coyuntura o exigencia particular. Por eso su rechazo a las afiliaciones, a las rígidas adscripciones identitarias, a cualquier tipo de ismo que los quiera circunscribir y limitar.

### Tercera tensión: La política y lo político

Ayutada en las tesis de Carl Schmitt, Chantal Mouffe (2007) nos muestra la imposibilidad del consenso racional totalmente inclusivo que pretenden Habermas, Rawls y la mayoría de apologistas y exégetas del liberalismo político, los cuales, con el argumento de que, quienes cuestionan el consenso racional y defienden que la política constituye un espacio para la discordia y la confrontación pública, socavan la posibilidad misma de la democracia. Mouffe, por el contrario, piensa, “con Schmitt contra Schmitt”, que el antagonismo se configura a partir de la diversidad de relaciones sociales que vayan adoptando las identi-



dades políticas en la relación nosotros/ellos, o, amigo/enemigo. Toda identidad política (a diferencia de la subjetividad) implica el establecimiento de una diferencia que puede hacerse desde una jerarquía o una inmanencia, es decir, que toda identidad es, por principio, relacional, y la diferencia es una precondition de tal identidad, en donde la percepción del otro constituye, en palabras de Derrida, su "exterioridad constitutiva". Este otro que está afuera, convertido en relación social, siempre va a ser un terreno fértil para el antagonismo y el conflicto, sobre todo cuando se percibe al "ellos" cuestionando la identidad del "nosotros" y como una amenaza a su existencia o sus formas de expresión.

*hubo un debate, digámoslo así, en contra del establecimiento, fuerte, o sea, nosotros estábamos invitando a la gente a la movilización y teníamos bloqueado el edificio y llegó una persona de la decanatura a desbloquearnos y se levantó en la plaza y en plena plaza pública a grito herido tuvimos un debate político ideológico muy fuerte, o sea, interesante, yo diría, yo lo llamaría como exquisito en su debate de ideas y yo diría que el conjunto del estudiantado, bueno la comunidad universitaria que estaba presente fue la que dio el veredicto, ¿si me hago entender? De la lucha, pues a mí me pareció interesante porque salimos a la movilización y les tocó firmarnos el permiso académico para que nosotros pudiéramos ir, que si bien no es una panacea, es un logro dentro de la lucha política. (Oscar Dussán).*

En este sentido, se entiende entonces que mientras *la política* se refiere a las acciones públicas orientadas a crear un determinado orden, a mantener una institucionalidad y a organizar la coexistencia humana; *lo político* asume el conflicto como intrínseco a la condición humana y entiende el antagonismo como su principal motor, en donde los consensos y los acuerdos tienen siempre un carácter provisional, en tanto se basan en actos de exclusión y se mueven en una esfera de decisión y no de libre discusión.

Ahora bien, la principal razón que se esgrime para adoptar la perspectiva de Mouffe, la constituye, sin lugar a dudas, su marcado énfasis en entender los conflictos en su dimensión antagónica e interpretarlos en clave política, desmarcándose de esta forma del liberalismo rawlsiano, el cual los expresa en un *registro moral*, esto es, que en lugar de plantear los conflictos en términos de posiciones políticas (por ejemplo, entre izquierda y derecha) los propone en función del nivel de desarrollo moral de los individuos. Esta reducción de la filosofía política a la psicología moral, coloca su teoría de la justicia en un lugar tan abstracto e idealizado, que ni siquiera aplica a los propios EEUU, lo cual le ha valido toda clase de críticas tanto desde las posiciones más neoliberales como Hayek -que abjuran de la mera posibilidad de que se pueda pensar la "justicia social" en tanto todo queda subsumido a las leyes del mercado-, como marxistas y socialdemócratas que le cuestionan sus omisiones en torno al conflicto de clases, los problemas del reconocimiento y los antagonismos políticos, los cuales se desvanecerían en la kohlbergiana y perfecta racionalidad de sus contratantes.





Por el contrario, al concebir lo político como “la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de todas las sociedades humanas” (Mouffe, 2007, p. 28), las relaciones amigo/enemigo y nosotros/ellos constituyen la dimensión antagonista de lo político que nunca puede ser eliminada. Esta imposibilidad de erradicar el antagonismo de las relaciones sociales y de lo político lleva a Chantal Mouffe a postular un pluralismo democrático radical cuyo núcleo fundamental lo constituye el modelo adversarial. Esto queda muy bien ilustrado en la siguiente narrativa,

*nos declaramos que somos de izquierda, ciertos entonces ahí ya tenemos contradictores claros, partidos de derecha, movimientos académicos que defienden estructuras conservadoras, estructuras neoliberales, eso ya va, por ser de izquierda tenemos como esos enemigos propios que hay entre derecha e izquierda, pero aparte de eso, dentro de la izquierda y dentro de otras cosas tenemos otros enemigos, está la estructura de la iglesia que es muy fuerte, hablar de emancipar la sexualidad que además no solo tiene que ver con que hombres se puedan acostar con hombres y mujeres con mujeres, sino tiene que ver con otras cosas, con poder disfrutar tu cuerpo, gozar tu cuerpo, poder pensar tu cuerpo de otras maneras y todo eso tiene contradictores, entonces la iglesia yo creo que es un enemigo muy fuerte; la escuela, a la escuela todavía le cuesta hablar de eso, le cuesta hablar de salud sexual y reproductiva que es una cosa que necesitamos en este país y le cuesta hablar a la escuela de eso y a veces la misma izquierda, porque somos producto de esta sociedad, a pesar de que la izquierda se piensa algunas cosas diferentes, finalmente somos producto de una sociedad machista, tanto la derecha como la izquierda y por eso, por ejemplo, les es difícil pensar que las mujeres en este momento pensamos no tener hijos, las mujeres poder estar con otras mujeres, existen chicos que se están pensando el tema de las triegas que es tener relaciones entre tres personas, o sea ya no vivir en un apartamento tu y yo como mujer y hombre, sino poder vivir tres dos mujeres y un hombre, tenemos entre los tres relaciones, estamos bien afectivamente, quizás adoptemos un hijo, sí, son otras formas, son otras formas y yo creo que la principal razón por lo que la izquierda ve mal esto es porque también es hija del machismo de esta sociedad, de una sociedad goda que tenemos, el catolicismo, tenemos tanto la derecha como la izquierda, tenemos un problema digamos un poco lo que hay que cambiar, digamos cómo se juzga muy fuerte a la izquierda por tener estas formas discriminatorias con este movimiento, pero digamos es toda la sociedad. (Magda Alberto).*

Mientras que en la relación nosotros/ellos y amigo/enemigo los antagonistas no comparten una base común, Mouffe propone la noción de agonismo para “domesticar” esa relación antagónica. Admitiendo que no existe solución racional al conflicto, el agonismo reconoce la legitimidad de los oponentes y percibe que ambos pertenecen a la misma asociación política y comparten el mismo espacio simbólico dentro del cual tiene lugar el conflicto, de tal suerte que la democracia debe transformar el antagonismo en agonismo, constituyéndose de esta forma el adversario como una categoría central para la democracia. Con el adversario lo que se pone en juego es la configuración misma de las relaciones





de poder en torno a las cuales se estructura la sociedad, es decir, las luchas y conflictos entre diversos proyectos hegemónicos opuestos y cuyos acuerdos siempre van a ser transitorios y provisionales.

*Yo creo que uno de los adversarios más fuertes para nosotros que hemos tenido con que lidiar, digamos el trabajo afuera, ha sido el tema militar y el tema paramilitar. Nosotras en el trabajo campesino y en especial a mí, sí hemos tenido esos adversarios directos que nos han dicho "aquí no vengan, aquí no entren, ustedes están generando otro tipo de cosas en la gente y no queremos que la gente piense de esa manera"; de manera directa sí hemos recibido eso. (Cindy).*

Como es de suponer, este modelo adversarial no puede dejar de lado la dimensión afectiva como motor fundamental de las luchas, pactos y negociaciones que se efectúen entre adversarios. Mouffe critica, en efecto, que al poner el acento ya sea en el cálculo racional de intereses (modelo agregativo) o en la deliberación moral (modelo deliberativo), la teoría política contemporánea se torna incapaz de reconocer el papel de las "pasiones" como fuerzas movilizadoras de la política. Ella recurre al psicoanálisis freudiano para explicar la identificación que los miembros de una comunidad movilizan para asumirse como identidad colectiva, de tal forma que el "nosotros" se construye a partir de la inversión libidinal que conlleva hacer parte de un grupo elegido, con la consecuente exclusión y agresión de unos "otros" que no comparten los intereses del grupo del "nosotros". En otras palabras, la libido erótica plasmada –sería mejor decir, catectizada– en el nosotros, se invierte como libido agresiva en los otros, creándose de esta forma las condiciones psicológicas para la enemistad y la discordia, es decir, para el antagonismo. Esta tesis sobre el origen afectivo de lo político es reforzada con la ayuda del concepto lacaniano de *goce* para mostrar cómo la identificación sociopolítica implica la realización de nuestras fantasías sociales, las cuales encuentran parcialmente su raíz en el goce que anima el deseo humano.

Esto queda claramente reflejado en las narrativas de las y los jóvenes entrevistados. En efecto, al asumirse como sujetos políticos entienden que los problemas sociales, culturales o económicos, pasan por principio, por *eventuales y provisionales* soluciones políticas; que es en la esfera de la política y en las luchas en lo político donde se pueden dar no solo las soluciones a estos problemas, sino también, y esto es quizás lo más importante para ellos y ellas, el espacio para la realización personal, el tiempo para otorgarle sentido a sus trayectorias vitales, la posibilidad para el despliegue de todas las potencias afirmativas de sus subjetividades. Sin embargo, ante la magnitud del conflicto, ante las posturas refractarias y, a veces recalcitrantes, de los que ostentan el poder o manejan las decisiones políticas, estos y estas jóvenes se ven abocados a reformular sus estrategias y hasta su estructura organizativa,

*o sería Cindy, ni sería el colectivo; nosotras no podríamos solas, yo creo que es seguir apostándole a esas apuestas colectivas para hablar de eso que es público, yo creo que es una cosa muy, muy compleja, de pronto nosotros tenemos dis-*



*ponibilidad de sentarnos a negociar ciertas cosas y espacios y porque nuestras formaciones con ellos y sensibilizaciones, pero no sabemos la otra parte cómo lo vaya a asumir, porque realmente no sabemos qué les interesa a ellos, uno ve que les interesa el territorio, el poder, bueno toda la cosa, digamos con la iglesia cómo sentarnos a hablar, eso también ha sido complejo, entonces uno dice faltaría más fuerza por parte de nosotros, seguir aunando esfuerzos y mirar una estrategia más colectiva para podernos sentar, si es que nos queremos sentar también; yo no creo que la salida sea violenta para hablar de estos temas. (Cindy Torres).*

#### Cuarta tensión: Política normativa/política deliberativa

A diferencia de la anterior tensión, en la cual las tesis de Rawls y Habermas no resultan ciertamente aplicables a la interpretación de cómo nuestros jóvenes diferencian la política de lo político, en esta tensión sí resultan supremamente útiles. En efecto, ya hemos visto cómo la filosofía política normativa de Rawls (1991) parte de la premisa de que la filosofía política es una abstracción para “formular concepciones idealizadas” que adquieren significado en momentos históricos que plantean profundos conflictos políticos. Bajo este presupuesto, se propone asumir el reto ético-político que subyace en nuestra cultura democrática y que él considera es el de conformar el conjunto más apropiado de instituciones que aseguren a todos los ciudadanos su condición de ciudadanos libres e iguales como el logro histórico más consistente e importante de las democracias modernas, superando las diferencias, particularidades, identidades culturales y convicciones que algunos individuos o grupos puedan tener. Rawls considera que esta propuesta es viable y plausible a través de lo que él llama *la justicia como equidad*. Como se dijo, la idea central de esta tesis es mirar la sociedad como “un sistema equitativo de cooperación social entre personas libres e iguales”. Se trata, por tanto, que las instituciones y el ejercicio de lo público operen bajo una concepción política de la justicia en donde el contrato social queda referido a la idea de una sociedad democrática justa. Esto supone: a) una sociedad cuyas instituciones están perfectamente organizadas y reguladas por la razón pública; y b) unos ciudadanos que asumen y realizan con tal corrección y diligencia la concepción política de la justicia que una y otra, la concepción política de justicia y el ideal de respetar la razón pública, se refuerzan mutuamente, Quesada Castro (2006). Cuando se pertenece a un partido político cuyo sustrato político hunde sus raíces en una postura moral de la sociedad, la teoría rawlsiana encaja perfectamente,

*frente al aborto, el movimiento político MIRA le da un rotundo “no” al aborto, no está de acuerdo con eso, sin embargo, y según lo que sacó la ley y la Corte Constitucional, todas aquellas mujeres que hayan sido violadas y que tengan un niño y digamos por circunstancias de fuerza mayor, que fue un niño como hecho por abuso sexual, en eso sí digamos el movimiento MIRA lo respalda, pero de resto que yo pues, no sé, la niña por “patiabierta”, me disculpan la expresión, se vaya a abortar, en eso sí no estamos de acuerdo, eso sí se debe dar como prelación a la vida. El movimiento MIRA va siempre muy acorde a lo que dice la ley y siem-*





*pre es cumplidor de la ley, y lo que dice la ley es lo que MIRA hace. Por ejemplo, con la legalización de la droga, entonces es así como también le dan como un rotundo "no". (Andrés Gudiño).*

A diferencia de Rawls, Habermas (1998) considera que la legitimación del discurso político no se agota en una organizada administración institucional de la democracia y la justicia, sino que la validez de un discurso legitimatorio requiere la generación y extensión de convicciones. La consolidación de estas convicciones supone que los individuos que han participado a través de la interacción comunicativa en la conformación de ese proceso adquieren una perspectiva epistemológica y una comprensión de sentido general que supera la meramente individual y le permite integrar el punto de vista de los demás.

Esta insistencia en la interacción comunicativa en donde las argumentaciones son consideradas como un "componente del discurso universal de una comunidad ilimitada de comunicación" lo lleva a desarrollar una teoría normativa de la democracia por medio de un modelo discursivo-procedimental del proceso democrático que articula las instituciones formales con una esfera pública abierta y no restringida. Mientras que la perspectiva liberal concibe la democracia en el marco de procedimientos de voto y representatividad legislativa; y la perspectiva republicana delimita la deliberación ciudadana a un marco cultural compartido y le confiere a la opinión pública un carácter ético-político particular, Habermas, en un esfuerzo de síntesis, se propone desarrollar un modelo de democracia radical alternativo al liberal y al comunitarista.

Para lograr este propósito, Habermas propone un concepto de política deliberativa de dos vías en el cual, por un lado, está el marco de derechos básicos constitucionales que garantizan la participación, y por otro lado, que la esfera pública opere como una red plural, abierta y espontánea de discursos entrecruzados de los diferentes actores ciudadanos, garantizando así su deliberación. La idea central es que se respeten las diferencias individuales de los diversos sujetos colectivos y se posibilite la integración y participación de una sociedad desencantada, lo cual implica que, quienes detentan el poder, mantengan neutralidad frente a las concepciones de vida buena mutuamente excluyentes que existen en toda sociedad. En algunos jóvenes, la política deliberativa es parte constitutiva de la subjetividad, es el núcleo fundamental de la participación política,

*cuando nosotras hablamos de sujetos y sujetas políticas y políticos, es cómo desde lo que yo soy o de lo que somos, logramos opinar, decidir y tomar acciones concretas frente a lo que pasa, y eso es algo que nosotros hemos llamado y creo que la Ciencia Política nos ha brindado, o sea, cuando yo opino, participo ¿cierto? (Cindy Torres).*

*La parte deliberativa juega un papel muy importante dentro del movimiento, por lo que les comenta ahorita, cada una de las personas del movimiento precisamente por lo nuevo que somos, ayuda a contribuir a la mejora del movimiento, entonces constantemente los coordinadores están siendo evaluados, tanto de ju-*



*ventudes, como de municipios, están siendo evaluados, las personas también dan comentarios acerca "oiga, esto debía ser así. O me parece que deberíamos hacer tal y tal cosa para fortalecernos". Entonces digamos la participación es muy activa de parte de todas las personas militantes del movimiento. (Andrés Gudiño).*

La *esfera pública* canaliza las cuestiones sociales políticamente relevantes sobre todo a través de las *asambleas* donde se exponen los intereses de la ciudadanía y se lucha por expandir la influencia política dentro de la sociedad en torno a asuntos específicos. La *esfera de la sociedad civil* por su parte "está compuesta por esas asociaciones, organizaciones y movimientos que emergen más o menos espontáneamente, y, estando atentos a la resonancia de los problemas sociales en las esferas de la vida privada, destilan y transmiten esas reacciones de una manera amplificadas en la esfera pública" (Habermas, 1998, p. 367). Ese interés por la vida pública se deja traslucir en los militantes activos de los partidos políticos,

*digamos que nosotros le llegamos a la gente con una gestión, la gestión que han hecho nuestros representantes desde los diferentes cargos que tienen, entonces básicamente digamos que eso ha sido con las uñas, porque pues nosotros llegamos a la gente, repartimos la publicidad, obviamente los medios no nos ayudan mucho, pero digamos nosotros repartimos como la publicidad de las cosas que sacamos, por ejemplo la ley de los comparendos, que salió hace poquitico, que la gente puede subsanar sus comparendos de sus multas de tránsito y tiene cierto porcentaje de descuento si las paga durante el año y de ahora en adelante entonces va a ser así..., pero entonces nosotros sacamos la publicidad y nos encargamos de repartírsela a la gente para que conozca los hechos del movimiento y hay gente que sí digamos mantiene firme su posición, porque ha visto realmente nuestra gestión. (Andrés Gudiño).*

Esta redefinición de la sociedad civil lo llevan a considerar los medios de comunicación como un actor fundamental del proceso comunicativo público y los compele a asumir pautas normativas que garanticen un flujo libre y no coactivado de comunicación social. De esta forma, los medios se constituyen en una *comunicación descentrada sin sujeto* que le posibilita a la ciudadanía todas las formas de expresión en la esfera pública y legitima la participación ciudadana en la toma de decisiones en todos los niveles de decisión administrativa so pena de acudir, de manera plenamente justificada, a la desobediencia civil, Mejía Q. (1997).

*El tema de la desobediencia civil, por ejemplo. Si una ley es injusta, ¿por qué estar obligado a cumplirla?, si Gandhi no hubiera hecho eso, ellos seguirían comprando tela a Gran Bretaña y ellos hubieron dejado de hacer lo que saben hacer o hubieran seguido comprándole sal a Gran Bretaña. De acuerdo que hay unas leyes que son injustas y hay que desobedecerlas. (Laura Díaz).*

Es muy difícil que los seres humanos aceptemos que hacemos las cosas porque así lo prescriben las normas. Solo en los planteamientos de la filosofía política, en donde la mayoría de las tesis están propuestas en un plano ideal, es posible



actuar acorde con las prescripciones normativas.<sup>4</sup> Es por esto que, prácticamente todas y todos los jóvenes entrevistados, consideran que en sus respectivos colectivos o partidos la deliberación sea el mecanismo o procedimiento principal de participación, resolución de problemas o evaluación de resultados.

Cuando hay una militancia múltiple, es decir, cuando se trabaja en diferentes colectivos, la deliberación se plantea en términos de un horizonte básico, unas metas nucleares, casi únicas; con el propósito de que, al aceptarse esta premisa, el resto llega por añadidura,

*las reglas desde mi colectivo o desde los colectivos, porque no solo es uno. Yo participo en partidos políticos y el colectivo es un espacio social, pero soy militante también del partido político y también hay otras cosas detrás de eso. Entonces no solo se piensa en los derechos, solo un elemento digamos en mi partido político, pero digamos eso me parece importantísimo digamos para mí ahorita el primer paso es el término de derechos, o sea, si tenemos garantía de derechos podemos hacer muchas cosas. (Magda Alberto).*

En un partido con una sólida estructura y unos principios doctrinarios explícitos y obligatorios, que actúa, como dice Rawls, con una concepción metafísica de la justicia sustentada en la doctrina omnicompreensiva del partido, los debates, en última instancia, quedan subsumidos en los lineamientos prescritos por el comité central y las posturas individuales asimiladas a los principios de la organización, a pesar de que se quiera exaltar la participación democrática,

*nosotros dentro de la organización pues si bien no llevamos normas sino lineamientos, nosotros como valor principal tenemos los consensos y ¿esto qué implica? Que como te mencionaba como uno de los principios en nuestra organización es el centralismo democrático, se dan los debates aquí no se veta ningún debate ni ninguna posición y se dan los debates políticos e ideológicos y se llega a un consenso en la organización. Entonces, ¿eso qué implica? Que si hay un consenso tú lo asumes como propio y eso implica que sean los mismos lineamientos para la organización, o sea, más allá del cumplimiento de normas o lo no, aquí no se niega ningún debate. Aquí hay mil y un espacios para poder dar las discusiones políticas de las diferencias políticas que existen en cada uno de los seres, pero se llegan a unos consensos ¿qué implica? Que sea la línea de toda la organización porque ya es un consenso y un consenso de toda la organización. (Oscar Dussán).*

4 Es necesario aclarar que mientras la filosofía política siempre se ha movido y tematizado en un plano ideal, desde Aristóteles hasta Rawls -recuérdese, por ejemplo, la famosa pregunta kantiana "¿en qué clase de mundo es posible, en principio, la filosofía política, la clase de discusión y de argumento en qué consiste?"- ; la política surge "de los acontecimientos de la experiencia viva y debe mantenerse vinculado a ellos como los únicos indicadores para poder orientarse", Arendt (1997).





## Quinta tensión Seguridad/Libertad

Las narrativas políticas contemporáneas están en el centro de esta tensión, no solamente por los atentados del 2002 a las torres gemelas, sino por la resignificación que ha tomado el terrorismo en todos los países y, con mayor razón, en el nuestro. En efecto, mientras la seguridad implica la reducción de derechos y libertades individuales en favor de la estabilidad, protección y defensa de la vida y los bienes materiales, la libertad se mide por la potencia que lo impulsa a "perseverar en su ser" (el "*conatus*" de Spinoza), para actuar de acuerdo con la propia naturaleza, con el deseo y los afectos que predominan en cada sujeto. La realización del sujeto y el despliegue de la subjetividad es lo que se reclama en las narrativas de la libertad. Un sujeto soberano de potencias y derechos que, de acuerdo con Spinoza, solo se debe a la *multitud*, a la multiplicidad de potencias singulares de diversa magnitud, a la convivencia en la pluralidad.

A pesar de que el sentido común e, incluso, afirmaciones de muchos estudiosos de la juventud consideren que el espíritu libertario es una característica inherente a la condición juvenil, cuando se posee un compromiso político claro y se realiza una actividad política con unos propósitos definidos, la libertad y la seguridad se matizan con base en la exigencia de políticas de reconocimiento, a la vez que se resignifican en términos de las formas como se está implementando la redistribución económica. En este sentido, resulta altamente pertinente retomar el debate entre reconocimiento o distribución, promovido por sus mayores representantes y teóricos: Axel Honneth y Nancy Fraser. En efecto, en un interesante libro, Fraser N. y Honneth A. (2006), estos dos destacados filósofos contemporáneos deciden confrontar y debatir sus posiciones en un envidiable juego de argumentaciones, contraargumentaciones, acuerdos y aperturas, que debería ser ejemplo para todas las posturas filosófico-políticas que se han polarizado (por ejemplo, liberales vs republicanos; kantianos vs Posestructuralistas, o debates claves irresueltos como el de Rawls-Habermas o el de Dworkin-Hayek).

Mientras que el término redistribución proviene de la tradición liberal angloamericana como Rawls y Dworkin, quienes trataron de sintetizar la libertad individual con las tesis del igualitarismo de la socialdemocracia a partir de una nueva teoría de la justicia; el término reconocimiento proviene de la filosofía hegeliana y, en concreto, de la fenomenología de la conciencia. En efecto, en su *Fenomenología del espíritu*, Hegel denomina reconocimiento a la relación recíproca ideal entre sujetos, en la que cada uno ve al otro como igual y también como separado de sí, y, en consecuencia, presupone que las relaciones sociales son anteriores a los individuos y a la intersubjetividad anterior a la subjetividad. Sin embargo, este debate filosófico, en Fraser y Honneth, ha pasado a convertirse en uno de los principales debates políticos contemporáneos, en tanto que han devenido en *paradigmas populares de justicia*, Fraser y Honneth (2006) sobre las luchas que tienen lugar en nuestros días en la sociedad civil. De esta forma, se han contrapuesto, erróneamente, reivindicaciones que po-





larizan las dos luchas. Así por ejemplo, movimientos que se han orientado al reconocimiento, como las luchas feministas, antirracistas o indigenistas, pareciese que ignoraran las luchas dedicadas a reparar las formas de injusticia y distribución económica; y por el contrario, las reivindicaciones económicas y las luchas de clase pareciesen ignorar –o, al menos incluirlas en el mismo horizonte, como es el caso del Partido Comunista– las luchas por el reconocimiento y la política de la identidad.

Lo cierto es que los dos paradigmas asumen concepciones diferentes de la injusticia y proponen, en consecuencia, diferentes soluciones a dicho estado. Mientras que la redistribución se centra en injusticias socioeconómicas (como la explotación, la marginación y la exclusión económica), el reconocimiento se enfrenta a injusticias culturales que supone enraizadas en patrones de representación, interpretación y comunicación (como la invisibilización y descalificación de prácticas culturales y sexuales). Como soluciones, mientras que el paradigma de la redistribución propone la reestructuración económica (que puede ir desde la redistribución de la riqueza, la reorganización del trabajo, la democratización de los procedimientos, hasta el cambio estructural a través de una revolución social); el paradigma del reconocimiento le apuesta al cambio cultural o simbólico, lo que supone la revaluación de identidades no respetadas y sus productos culturales, y, en general, la valoración de la diversidad cultural y sexual.

Como se puede colegir, el debate entre redistribución y reconocimiento es perfectamente asimilable a la tensión entre seguridad y libertad en tanto que la seguridad conlleva una redistribución económica equitativa así como la libertad implica un pleno reconocimiento cultural e identitario.

*Yo diría que la libertad. Bueno ahí llega la otra pregunta, a qué seguridad nos estamos refiriendo y también qué tipo de libertad; digamos, la seguridad yo la estoy entendiendo en el contexto actual, como una condición política de acabar al otro, así yo veo la seguridad democrática. Si uno pensara en seguridad, seguridad como general, un principio general político, nos permitiría por ejemplo, una seguridad social para todo el mundo, o sea, salud en condiciones para todos y para todas por igual, donde al viejito se le atiende de una manera digna, donde llegue la mujer embarazada y se le atiende, donde no se muera en los pasillos la gente, donde al médico se le reconozcan también sus estudios; en educación también que al maestro se le pague bien, que los estudiantes tengamos la posibilidad de tener nuestros congresos académicos con la facilidad que el Estado brinde, ¿cierto?, que tengamos unos procesos de investigación muy fuertes, que Colombia se convierta en un país muy fuerte en investigación. (Cindy Torres).*

En algunos, a la manera spinozista, libertad y seguridad no son recíprocamente excluyentes, por el contrario, son indisociables y complementarias. En este caso se piden unos mínimos de seguridad que garanticen los diferentes pliegues de la libertad. Depende de cómo se entienda cada una, cómo se aplique, con cuáles procesos sociales se asocian,



creo que me inclino más por la libertad pero es que la libertad, la cosa surgió de una manera homogénea y hegemónica, el capitalismo, como el egoísmo, el no me importa, yo soy libre, a mí no me importa pasar por encima del que sea, lo más importante es que tengo la libertad para utilizar cualquier medio, o sea, creo que esa libertad ha sido, es la que ha permitido finalmente que como entonces una cosa del salvaje, de la rapiña, del que primero logre, entonces el tema de seguridad se vuelve fundamental. Pero si se piensa en una libertad donde median aspectos como la solidaridad, como pues si hay unos mínimos, reconocer que hay unos mínimos hay que cumplirlos para que esto funcione, pues creo que por ahí. Entonces me parecería que de tener buena libertad creo que el tema de la seguridad se resolvería por otros modos y sería otra pregunta el tema de la seguridad y no solamente la seguridad física, pero pues ese es como el ideal. (Laura Díaz).

Para una realidad como la nuestra, en donde el respeto a la vida, y en general, los derechos "autoevidentes" son permanentemente violados y la vulnerabilidad material y social se ha naturalizado y normalizado al punto de asumirnos como eternos y consuetudinarios sobrevivientes de la violencia, estas dos concepciones extremas de los derechos no son aplicables ni a la vida política ni a la educación. Esto lo tiene muy claro Magda.

*Hay que decir que dentro de las feministas existen muchas eras y, por tanto, también dentro de las teorías feministas ¿cierto? Digamos está una primera en pro del voto, es la primera ola feminista que defiende la reivindicación del voto, que queremos votar y estas cosas, hay una primera ola feminista que de ahí salen unas primeras teorías. Un poco es que las mujeres tenemos iguales derechos que los hombres y punto. Eso es como lo que se dice. Está la otra ola del feminismo, que es feminista pro anticonceptivos, que es el tema del aborto, un poco con todo esto de mayo del 68 en Francia es que se da mucha fuerza a esto, ¿cierto? Entonces ahí es donde efectivamente yo creo tiene más fuerza y se mantiene el movimiento de feminista, la primera [indicación] es que las mujeres también tenemos derecho a decidir no tener hijos, entonces ahí comienzan a pensarse que las mujeres pueden también trabajar, bueno, un montón de cosas que se piensan. Y desde ahí nacen muchas posturas, están las feministas de la diferencia, las feministas antipornografía, están las feministas marxistas, están las feministas de la igualdad, están las de la diferencia, son muchísimas. Yo digamos como que me diferencio, me identifico con feministas marxistas de izquierda, [...] pero digamos no encuentro lo que hemos dicho, les decimos las leonas subversivas, es muy difícil para nosotras en Colombia, con la situación en la que estamos en Colombia declararnos, no somos las feministas por la igualdad, no somos feministas de la diferencia, digamos está la teoría de la igualdad que además es muy criticada, pero que es la única teoría, es la teoría que se utiliza para poner en marcha el plan de igualdad de oportunidades en Bogotá, ¿sí?, por ejemplo, pero digamos ¿por qué tenía que ser esa teoría y no otra? [porque es suavecita...] tenemos que entre las académicas y las juristas en este momento se la piensan muy bien, porque ellas tienen que hacer que otras personas en la institución se lo aprueben y si ya empiezan con cosas radicales, pues no se*





*lo iban a aprobar y permite hacer cosas . Yo defiendiendo el plan de igualdades que por fin hay en Bogotá, y entonces digamos lo que uno puede decir es que uno toma cositas ¿cierto? Digamos para ellas es importante todo lo que hicieron las feministas marxistas de cómo la estructura económica genera unas limitaciones en las mujeres ¿cierto?, pero no es lo único, para mí también es importante lo que dicen las de la diferencia y un poco lo que dicen es que efectivamente hombres y mujeres somos diferentes en estructura, existencia, pero que en derechos tenemos que ser iguales, eso me parece muy importante. Trasciende lo económico, además porque no solo se piensa que [la mujer es] un retazo económicamente sino emocionalmente; bueno un montón de cosas, entonces creemos que en este país como que hay que tomar y alimentarnos de muchas cosas y esto. Pero digamos ese feminismo se podría clasificar en el feminismo radical, sí que es un poco eso, como un poquito de todo, pero yo creo que es el feminismo de nosotras y no solo porque cojamos de todo, sino porque lo que proclamamos es un feminismo radical; es un feminismo que piensa en el tema del cuerpo, se identifica mucho con el tema del cuerpo, cómo el cuerpo es político, cómo lo que pasa por el cuerpo puede cambiar o no cambiar la sociedad, pero digamos no solo se piensa un cuerpo desde lo individual, sino un cuerpo social, ¿sí?, no solo las marcas físicas de un golpe, sino las marcas de la historia, por ejemplo, o las marcas psicológicas que también pueden ser históricas, entonces no sé, es como eso. (Magda Alberto).*

En los cuestionamientos de fondo de la libertad, se señalan sus dependencias con las posibilidades económicas y culturales, se destaca su naturaleza burguesa y acomodaticia, y se insiste en el sentido primordial del derecho moderno, el cual consiste en arbitrar un procedimiento que asegure -seguridad jurídica- los derechos individuales de las personas y, como prolongación para permitir su cumplimiento, los derechos sociales. La lucha por un “estado social de derecho” está motivada por un intento de seguir defendiendo las libertades individuales frente al poder, pero también por el intento de proteger a quienes necesitan una ayuda especial, al menos, cuando están en juego las necesidades básicas de las personas, se insta a la búsqueda de una libertad verdaderamente humana. Este humanismo va más allá del humanismo ético kantiano, el cual considera que el bien supremo para el hombre se da a través de una vida con sentido; se asume que el hombre debe proponerse como fin objetivo al hombre mismo y una forma de vida en la que se realice el ser más propio del hombre, de manera que libertad (dignidad) y felicidad (bienestar) habrán de ser los ingredientes de una vida valiosa y con sentido

*la libertad siempre y cuando la entendamos más allá de la libertad burguesa de que es que tú eres libre y haces lo que quieras porque tienes plata. Yo no soy libre de coger un taxi en este momento ¿por qué?, porque no tengo cómo pagarlo, esa es mi libertad. Entonces yo sí creo que la libertad, o sea, es más importante la libertad en los seres, el pleno desarrollo de los seres, cambiando la concepción burguesa de la cultura que tenemos hoy en día, pero sí me parece mucho más importante la concepción y la construcción de la libertad plena de todos y todas los individuos. (Oscar Dussán).*



## Bibliografía

- Arendt, H. *¿Qué es la política?*. Madrid. Paidós. 1997.
- Abensur, M. (2003). *Utopía y Democracia*. En: Revista Polis. Universidad Bolivariana. Vol. 2, N°6
- Beck, U. *Hijos de la libertad*. México. FCE. 1999.
- Beck, U. *La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva*. En: Beck, U. Giddens A. y Lash S. *Modernización reflexiva*. Madrid Alianza editorial. 1994.
- Cubides, H. et al. *Viviendo a toda*. Bogotá. Siglo del Hombre Editores.
- Fraser, N. y Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid. Morata.
- Habermas, J. (1998) *Facticidad y validez*. Madrid. Paidós. 2002.
- Mejía Quintana, O. *La teoría del derecho y la democracia en Jürgen Habermas: En torno a Faktizität und Geltung*. En: Revista Ideas y Valores. Santafé de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. No. 103. Abril 1997.
- Mouffe, CH. *En torno a lo político*. Buenos Aires. 2007.
- Maffesoli, M. *Nomadismo juvenil*. Bogotá. DIUC. Revista Nómadas. Número 13. Octubre del 2000.
- Levi-Strauss, C. (1962). *El pensamiento salvaje*. México. FCE. 2006.
- Oakeshott, M. (2000). *El racionalismo en la política y otros ensayos*. México. FCE.
- Quesada, C. F. *Sendas de democracia. Entre la violencia y la globalización*. Rosario. Argentina. Ediciones Homo sapiens. 2006.
- Rawls, J. (1971). *Teoría de la Justicia*. México. FCE. 1991.
- Sánchez Muñoz, C.; Hannah, Arendt. *El espacio de la política*. Madrid. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 2003.
- Serrano, E. *Consenso y conflicto*. Schmitt y Arendt: *la definición de lo político*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. 2002.
- Zemelman, H. (1989). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México. Siglo XXI.

### Jairo Gómez Esteban

Doctor en Educación del Doctorado Interinstitucional en Educación: Universidad Distrital, Universidad Pedagógica Nacional y Universidad del Valle. Magíster en Sociología de la Educación. Psicólogo. Profesor titular e investigador de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

